

**Cómo citar:** Maldonado Felipe, M. A. (2021): "La costumbre de 'pintar mayos' y 'echar ramos' en las paredes del Campo de Montiel. El ocaso de una tradición". *Revista de estudios del Campo de Montiel*, 7: 63-84. DOI: <https://doi.org/10.30823/recm.72021134>

## *La costumbre de 'pintar mayos' y 'echar ramos' en las paredes del Campo de Montiel. El ocaso de una tradición*

MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE\*

Músico e Investigador independiente  
[mamaldonadocamerata@gmail.com](mailto:mamaldonadocamerata@gmail.com)

 <https://orcid.org/0000-0001-9692-6497>

*Recibido: 12-VIII-2021*

*Aceptado: 19-XII-2021*

### RESUMEN

Hasta hace pocas décadas, la popular costumbre de "pintar mayos" y "echar ramos" en las fachadas de las jóvenes casaderas, resultaba práctica común en los pueblos del Campo de Montiel. Manifestaciones del proceso de galanteo que, en su contexto originario, como verdaderas declaraciones amorosas, está prácticamente desaparecido en la mayoría de ellos, manteniéndose en algunos, tan solo, de forma testimonial. La evolución en el terreno conceptual, espacial y, sobre todo, en el contexto iconográfico y estilístico de escrituras y motivos de mayos en esta Comarca, queda acreditada en las representaciones estudiadas y analizadas en el presente artículo.

**PALABRAS CLAVE:** Mayos, Enramada, Pintar el Mayo, *Graffiti* amoroso, Cielo Primavera, Echar el ramo.

[en] The Custom of painting Mayos and Bouquets on the Walls of the Campo de Montiel. The Twilight of a Tradition

### ABSTRACT

*Until a few decades ago, the popular custom of "painting mayos" and "spreading ramos" on the facades of the marriageable girls, was common practice in the villages of Campo de Montiel. Manifestations of the process of courtship that, in its original context, as true loving statements, as practically disappeared in most of them, remaining in some of them, only, in a testimonial way. The evolution in the conceptual, spatial and, above all, in the iconographic and stylistic context of writings and motifs of mayos, is accredited in the representations studied and analyzed in this paper.*

**KEYWORDS:** *May, Bower, Painting the Mayo, Love Graffiti, Spring Cycle, Echar el Ramo.*

## 1. INTRODUCCIÓN

La tradición festiva de los mayos, en sus diferentes formas y variantes, es una de las costumbres más ancestrales que aún se conservan comunes en las provincias manchegas. Se circunscriben en torno a una tradición festiva definida antropológicamente como un “hecho social total”, en términos de Mauss:

*«una celebración cíclica y repetitiva, de expresión ritual y vehículo simbólico, que contribuye a significar el tiempo y a demarcar el espacio (...) se sitúa en oposición al tiempo ordinario y a la vida cotidiana, y establece una relación dialéctica, paradójica y contradictoria, entre lo sagrado y lo profano»* (Homobono, 2004: 24).

Razonamiento que resulta fiel reflejo a lo representado en el ciclo festivo de mayo.

Los rituales y celebraciones que engloba este período son en su mayoría de origen pagano, conteniendo aspectos de tipo mágico orientados a atraer la fecundidad de las personas, animales y plantas. Originariamente, la finalidad de estos rituales no era otra que festejar la llegada de un tiempo favorable para la recolección de las cosechas y el emparejamiento de individuos, vinculando la fertilidad de la tierra con la de la mujer. Así, desde tiempos pretéritos, primavera y amor han ido íntimamente ligados. Los símbolos y rituales propios del comienzo del ciclo primaveral, tales como plantar “mayos” en la plaza del pueblo, colocar ramas en las rejas de las ventanas de las casas de las pretendidas, elegir “mayas”, simular matrimonios entre “mayos” (hombres) y “mayas” (mujeres), elaborar cruces, celebrar romerías, bendecir los campos para preservarlos de calamidades, los cantos del “mayo”, y el pintar mayos y ramos en las fachadas de las casas donde habitan mozas solteras en edad de merecer, son ritos y costumbres ancestrales que, en diferente medida, se han venido manteniendo en la gran comarca manchega, con un carácter eminentemente agrícola y rural, como destaca Lope de Vega en *La esclava de su hijo*: «Eso de mayos y flores, con laureles, con obleas, es uso de aldeas» (Valbuena, 1943: §V: 18).

Una de las tradiciones socialmente aprendidas que, referente a los rituales de mayo, se ha venido ejerciendo en la histórica comarca del Campo de Montiel, ha sido la práctica simbólica de *pintar el mayo* o *echar el ramo*, verdaderas declaraciones amorosas sobre cuyas diferentes representaciones vamos a realizar un análisis y detallada descripción en el presente artículo.

El espacio temporal en el que se han venido desarrollando estas prácticas coincide con el determinado por Caro Baroja en su *Estación del amor* (1979), que va desde las postrimerías del mes de abril hasta San Juan, donde la primavera encuentra su límite con el solsticio veraniego, tiempo en el cual se establece ese

paralelismo inquebrantable entre primavera y amor que identifica el ciclo de mayo o primaveral con el ciclo emocional. Es en este periodo de tiempo donde se encuadran la mayoría de rituales de cortejo y emparejamiento. En este sentido, la tradición de *echar el ramo* se hacía, en ciertas poblaciones del Campo de Montiel, la madrugada del Domingo de Ramos. En Almedina se pintaban en las paredes poemas y declaraciones amorosas, conocidos como “aleluyas”, al amanecer del domingo de resurrección (Moya, 2012: 118). Si bien, lo más común era hacerlo la noche del 30 de abril al 1 de mayo, como acostumbraban en Castellar de Santiago o en Torrenueva, incluso la noche del 2 al 3 de mayo, conmemoración de la Santa Cruz que, como señala Planchuelo, se desarrollaba en Fuenllana. No obstante, es la noche de San Juan (24 de junio), conocida popularmente en muchos pueblos de la comarca como *la noche de los ramos*, la tradicionalmente arraigada para estos menesteres en Villanueva de los Infantes, Villanueva de la Fuente, Puebla del Príncipe (Planchuelo, 1954: 180) y en Albaladejo (Plaza, 1990: 123). No se han constatado en la zona prácticas de este tipo más allá de la noche de San Juan, como sucede en otras poblaciones de la provincia en las que la tradición de *pintar ramos* se desarrollaba en la víspera de San Pedro (29 de junio), como así lo recordaba en sus cuadernos el doctor Rafael Mazuecos (1956, §VII: 30) respecto a Alcázar de San Juan:

*«Ha desaparecido completamente la costumbre de pintar ramos en las puertas de las novias la víspera de San Pedro por la noche. Las mozas se sentían muy halagadas con esto y los novios pasaban unos días ilusionados con los preparativos y la realización de su idea. Y no digamos de los comentarios, risas y decires picarillos entre mozos y mozas, el día de San Pedro y los siguientes. Como obra hecha ocultamente y en horas de soledad, se prestaba también a la exteriorización de los rencorillos pueblerinos, y aun sin ellos, a la simple manifestación de la ordinariéz y pésimo gusto del espíritu cafre (...) No obstante, el manchar una fachada recién limpia o el hacerlo con sustancias repugnantes, era excepcional. Lo corriente era el adorno afiligranado, según el gusto y las posibilidades de cada cual. Además del ramo grande sobre la puerta, pintaban macetas florecidas en las jambas, pájaros o flores sueltas. Las novias se ponían tan huecas con aquellas demostraciones de cariño, que tenían la particularidad de lo ostentoso, como un grito de amor en medio de la calle, que obligaba a fijarse en él a todo el que pasaba, y unas con otras, las festejadas, se referían la trama íntima de cada ramo y todo el mundo comentaba lo que había en cada puerta y lo que estaba mejor o peor, dando ocupación inocente a la ociosidad lugareña durante unos días y manteniendo encendido el palpito del amor...».*

Del mismo modo, en otras zonas de la región manchega han surgido prácticas similares totalmente descontextualizadas en el ámbito temporal. Así, en Almodóvar del Campo los mozos antes de irse al servicio militar, en los primeros meses del año, acostumbraban a salir de ronda y: *«echaban la típica enramada, consistente en*

*pintar la fachada de la novia o moza que le gustaba*» (Plaza, 1990: 85). En el caso de Villarrobledo, la tradición oral recuerda la costumbre mantenida en las décadas de los años sesenta y setenta del pasado siglo de *echar mayos* en las fachadas donde vivían mujeres jóvenes, de manera aleatoria durante la madrugada de cualquier día del mes de mayo, sin establecer una fecha determinada (Montero, 1993: 25).

Clemente Pliego (2009: 438) considera esta costumbre como «*una modalidad o variante de las enramadas*» elaboradas con diferentes vegetales, presente en la práctica totalidad de la geografía peninsular. A este respecto, señalar que no se ha podido constatar en el país un uso general de dibujos y pinturas las fachadas con sentido amoroso; si bien, tenemos referencias de prácticas similares en pueblos de la provincia de Jaén, como Cambil donde la costumbre de los mayos consistían, entre otras, en «*poner humildes pintadas de almagra imitando flores*» (Amezcuca, 1990: 20); o en Bohonal de Ibor (Cáceres), donde al amanecer del día de la Santa Cruz «*los mozos, brocha en mano, pintan crucecitas de colores, una por cabeza, en las fachadas de las casas en las que moran mozuelas en edad de merecer, y cruces entrecomilladas en las que viven solteronas*» (Domínguez, 1997: 20). Circunstancia que permite circunscribir el monopolio de estos usos, de manera destacada, en la zona centro peninsular, más concretamente a la comprendida por la actual Castilla-La Mancha, donde sí proliferaron.

La costumbre de *echar el mayo* engloba, de manera general, dos representaciones distintas: la de *pintar el mayo*, y la *enramada* o *echar el ramo*. Ambas mantenían originariamente una misma significación: la exposición pública de una declaración amorosa por parte de un hombre respecto a una mujer determinada, hecho íntimamente ligado al ritual de paso que representa la constatación de noviazgo, o la aspiración al mismo, expresada de manera figurada en las fachadas de las pretendidas mediante textos, dibujos, o arrojando pintura deliberadamente en la pared, bien de manera espontánea o formando una especie de arco en torno a la puerta de entrada o a las ventanas de la casa. Manifestaciones de la cultura popular que forman parte del proceso de galanteo que lamentablemente ha desaparecido en la mayoría de los pueblos del Campo de Montiel, manteniéndose tan solo en algunos de forma residual.

En La Mancha, el encalado de las fachadas era una práctica común, habitual y recurrente que se sucedía de forma periódica, año tras año, en época primaveral. La finalidad de este uso mantenía un carácter fundamentalmente práctico y funcional, además de la condición aséptica que la cal imprimía a la vivienda. La habitual costumbre del enjalbegado en ese espacio temporal determinado hacía que las pinturas y dibujos en azulete que aparecían expuestos en muros y paredes durante el ciclo de mayo resultasen fugaces, sin mayores molestias para moradores y vecinos de las viviendas marcadas que, en la mayoría de los casos, solían dejar

la tarea para los últimos días del ciclo primaveral, evitando con ello que volvieran a mancharlas. Sin embargo, los cambios estéticos que siguieron a la evolución arquitectónica llevada a cabo en pueblos y ciudades a partir de la segunda mitad de siglo XX, hicieron que las fachadas se revistieran de materiales y colores permanentes que requerían poco mantenimiento para su conservación. Resultando con ello mucho más conflictivo embadurnar con pintura los exteriores de las casas. Hecho que origina el cambio de espacios, de manera paulatina en el tiempo, por parte de promotores y difusores de las pintadas, llegando a circunscribirse en fachadas concretas, generalmente en solares, corrales y casas deshabitadas, donde se ha ido reagrupando esta práctica. Del mismo modo, el proceso evolutivo lleva a los rondadores a expresar sentimientos y enunciados en el pavimento, donde resultan menos perjudiciales debido a su fugaz duración.

## **2. NOCTURNIDAD, ALEVOSÍA Y DETERMINACIÓN EN LA PRÁCTICA DE PINTAR EL MAYO O ECHAR EL RAMO**

*Te voy escribiendo a oscuras  
Yo no sé cómo saldrá  
Para decir ¡Te quiero!  
No hace falta claridad.*

(Moya, 2012: 115)

Pintar en las fachadas de novias y pretendidas era un acto eminentemente masculino, realizado con nocturnidad y alevosía por los propios novios o aspirantes al noviazgo de manera individual, en la mayoría de los casos, o bien en grupos o cuadrillas por razones de amistad, apego o condición, como era el caso de los quintos.

Isabel Carrasco (2020) incide en su estudio en este sentido, destacando que a pesar de las diferentes variantes locales:

*«el binarismo de género parece un elemento destacado en la base de las fiestas de mayo, de tal modo que las chicas solían tener un papel más pasivo y su espacio de acción se circunscribía al de la decoración de la cruz dentro de las casas o alrededor de las iglesias. Por el contrario los chicos se movían en espacios más amplios para desarrollar sus actividades, que solían incluir muestras de gallardía y habilidades para el cortejo. En este sentido, la pintada de los mayos responde a la escritura mural como juego y marca territorial con fines amorosos».*

La exclusividad no siempre se mantenía y respetaba, ya que una misma fachada podía tener más de un aspirante a engalanarla. Hecho que instaba a muchos de los pretendientes a, una vez realizada su declaración pictórica, velar toda la noche para

defender el lienzo de otros posibles aspirantes dispuestos a emplazar su enramada en la misma pared, como sucedía en Albaladejo (Plaza, 1990: 123s). Caso bien distinto resultaba cuando los candidatos se empleaban para pintar mayos en noches diferentes, apareciendo ciertas casas repletas de pintadas en sus paredes que, en algunos casos, se repetían año tras año (Montero, 1993: 25). Circunstancias que engendraban animadversión por parte de familias que no veían con agrado la profanación de sus muros, permaneciendo vigilantes durante toda la noche para evitar que eso sucediera. Por el contrario, otras acogían la muestra de cortejo hacia sus hijas de manera satisfactoria, compartiendo el entusiasmo de las cortejadas. La nocturnidad y el contexto de celebración daban pie a actuaciones desconsideradas por parte de pretendientes frustrados y novios despechados que, como fechoría, a modo de arrebato, se atrevían a manchar las fachadas de antiguas novias con sustancias repugnantes y escritos maliciosos, obscenos o de mal gusto, como éste

recogido en Castellar de Santiago: «¡María, puta, pelleja!» (Clemente, 2009: 438); así como colgar de puertas y ventanas cardonchas o huesos de animal, como era costumbre en Albaladejo (Plaza, 1990: 124) además de en otras poblaciones, no obstante, estas acciones resultaban excepcionales.



**Fig. 1:** Alhambra. Mayo borrado deliberadamente, localizado en la pared de una casa en la calle del Roce nº 14. Foto del autor, 11 de marzo 2016.

Era común entre las cuadrillas de jóvenes disputarse el liderazgo en abordar las casas pretendidas, así como elaborar el mayo más sobresaliente, tanto en dimensiones como en lo selecto y escogido del texto y lo primoroso del dibujo. Pese a todo, para las jóvenes resultaba generalmente motivo de euforia contenida el hecho de que su fachada amaneciese pintada de azulete, ya que en caso contrario sería muy significativo, inspirando comentarios ante la falta de pretendientes y la amenaza de quedar “moza”, con el estigma que eso suponía. Para estos casos de falta de mayos en la fachada de alguna



muchacha en edad de merecer, el grupo social mantenía un elocuente sobrenombre: “*desmayá*” o “*desmayada*”, como muestra la seguidilla recogida por Sánchez Carrero:

«*El uno de mayo  
por la mañana,  
la que no tiene mayo  
está desmayada*»

(Sánchez Carrero, 2002: 142)

### 3. LA PINTURA: ELABORACIÓN Y MEZCLA DE PIGMENTOS. SIGNIFICACIÓN POPULAR DE LOS COLORES USADOS EN “MAYOS” Y “ENRAMAS”

El azulete, azulillo o añil, plasmado sobre el nítido blanco del encalado de zócalos, puertas y ventanas en las paredes de los pueblos manchegos, ha resultado tradicionalmente un contraste de colores característico en la comarca, constituyendo un atractivo sensorial de primer orden. Siendo, esencialmente ese, el color utilizado por los jóvenes manchegos para *echar la enrama* o *pintar el mayo*, aunque, como veremos, no ha sido el único. Las prácticas señaladas se llevaban a cabo elaborando las pinturas con los pigmentos de uso cotidiano. Los productos empleados para la elaboración de mezclas y soluciones eran el azulillo para el color azul, almagre para el marrón, o simplemente barro, como así lo destaca Sánchez Carrero afirmando que en los años cincuenta se pintaban mayos en las fachadas con una mezcla de arcilla y agua (Sánchez Carrero, 2002: 142). Respecto al color bermejo del almagre, en Almodóvar del Campo existía la creencia de que las *enramás* de este tipo tenían su origen en el despecho de un joven enamorado que por venganza mato a su pretendida, arrojando su sangre en la fachada de sus progenitores, contrarios al emparejamiento (Echevarría, 1951: 115).

Además de los anteriores, Plaza Sánchez recoge en su trabajo de campo sobre las costumbres del ciclo primaveral en el Campo de Montiel el uso de la malva como planta más usada para realizar las pintadas. Así, Elías Cobos, vecino de Castellar de Santiago, recuerda que en su niñez: «*lo más sobresaliente eran los mayos en las paredes con esta materia prima, pues la facilidad era mucha, ya que solo tenían que coger el manojo de hierbas y restregarlo sobre la pared para hacer el dibujo significativo del amor del mozo que lo realizaba a la moza escogida*» (Plaza, 1990: 184). A pesar de esto, la generalidad ha venido siendo el realizar la escritura del mayo con brocha y cubo (Fig.2); si bien, en las poblaciones que mantienen actualmente la tradición, se alternan este tipo de útiles con el uso de aerosoles de diferentes colores (Fig.3).



**Fig. 2:** Castellar de Santiago. Mayo pintado en la pared de un corral en la calle Paloma nº 33 (mayo de 2014).



**Fig. 3:** Castellar de Santiago. Mayo pintado en la pared de un corral en la calle del Oro nº 27 (mayo de 2014).



Atendiendo a los colores utilizados, la creencia popular establecía para ellos diferentes connotaciones y significados. Así, de manera general el color azul, el más comúnmente utilizado, expresaba sentimientos amorosos y afectivos hacia la destinataria del mayo. En el caso de Villarrobledo, población manchega cercana al Campo de Montiel, además del azul, el color verde mantenía un significado positivo relacionado con el amor y el enamoramiento. Por el contrario, otros colores como el rojo o el negro resultaban totalmente ofensivos (Montero, 1993: 25). Fuera ya del contexto amoroso, Caro Baroja (1979: 70) señala que, en La Mancha, después de blanqueada la vivienda se cruzaba con un *ramo* de almagre como elemento protector.

#### 4. PINTAR EL MAYO

La proclama amorosa de *pintar el mayo*, realizada públicamente en un tiempo y espacio precisos, consiste en que los jóvenes varones pinten en las fachadas de las casas de las muchachas pretendidas versos de corte amoroso, verdaderas declaraciones de sentimientos e intenciones, adornados en la mayoría de los casos con macetas y ramos de flores de diferente factura artística, dependiendo del autor. La iniciativa siempre partía del hombre, como principal pretendiente al emparejamiento, hecho social para el que la mujer estaba desautorizada, mas esto no imponía una segura aceptación que, por la parte femenina, según las circunstancias, no siempre se producía.

Dependiendo de las zonas se han seguido diferentes formas de notificar a los pretendientes el rechazo a su propuesta de relaciones, desde el encargo a terceras personas de comunicar la negativa al interesado, a la curiosa práctica femenina de dejarse ver públicamente con el mandil dispuesto del revés, muestra inequívoca de la no aceptación.

La costumbre de *pintar el mayo* estuvo afianzada en La Mancha hasta el segundo tercio del siglo pasado. Actualmente, esta fórmula de cortejo se desarrolla de forma testimonial en alguno de los municipios de la comarca del Campo de Montiel. Así, en la Ossa se pueden aún advertir vestigios de verdaderas declaraciones amorosas pintadas en las paredes a modo de mayo, a pesar de que en los textos localizados no se haga referencia a dicho término (Fig.4).

Fernando Figueroa apunta en este sentido que, desde la antigüedad, la temática de la escritura mural apunta al amor o al erotismo como una de las motivaciones fundamentales para su realización (Figueroa, 2014: 89). Hecho que, en el ámbito de Torrenueva destaca Isabel Carrasco (2020) al afirmar que estos *mayos* constituyen un fenómeno gráfico muy original dentro del graffiti de motivo amoroso.



**Fig. 4:** Ossa de Montiel. Mayo en forma de declaración amorosa pintado en azulete en la pared de una casa en la calle San Miguel nº 19 (mayo 2014).

La práctica se mantiene hoy en día conceptualmente en otras poblaciones del Campo de Montiel como Castellar de Santiago, donde es conocida como *poner el mayo*, a pesar de que, como en los localizados en la Ossa de Montiel, no aparezca plasmado en los textos el término *mayo*. En este caso, la evolución en la escritura, que aún mantiene la pretensión de cortejo y enamoramiento originaria, se muestra evidente, con errores tipográficos como la supresión de letras y abreviatura de términos, pintados en unos casos a la manera tradicional, con brocha en color negro (Fig. 2), y en otros con aerosoles de diferentes colores, tipo graffiti (Fig. 3). Destacar igualmente que los sentimientos figurados resultan poco poéticos, habiendo desaparecido por completo los dibujos de macetas y adornos florales que acompañaban a los textos. Se perdió en los tiempos aquella rivalidad entre mozos de pintar el mayo más decorativo y vistoso, capaz de impresionar a la destinataria del cortejo, y por extensión a toda la comunidad. Como señala Plaza Sánchez (1990: 185):

*«la finalidad de poner la enramada a una moza es doble. En primer lugar, se puede interpretar como un obsequio, un tributo personal a la mujer que se intenta cortejar; en segundo lugar, sirve para comunicar al pueblo la elección que cada mozo había hecho».*

En Pedro Muñoz, uno de los pueblos manchegos con más tradición *mayera* a esta costumbre, hoy en día prácticamente desaparecida, se le denominaba *dibujar la cenefa*, consistente en plasmar en la pared de la cortejada un dibujo ornamental. Donde aún se mantiene vigente este engalanamiento nocturno dentro de la región es en poblaciones como Casas Ibáñez, Valdeganga o Peñas de San Pedro, en estos casos los ramos se pintan con almagre. En El Bonillo, población manchega geográficamente perteneciente al Campo de Montiel, se pintan corazones, muy parecidos a los “*letreros*”, que veremos más adelante, pero con una iconografía figurativa más romántica (Montero, 1993: 24s).

## 5. ECHAR EL RAMO O ENRAMADA

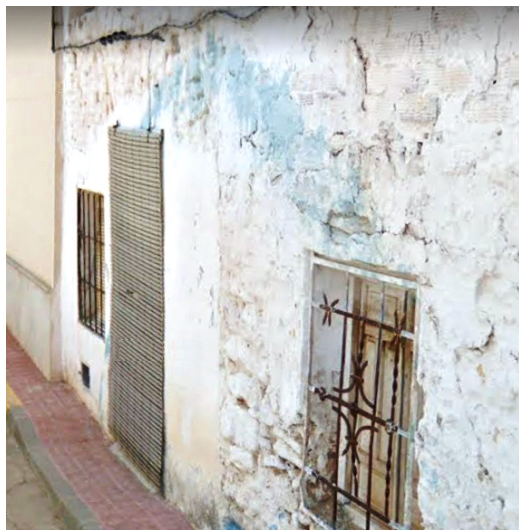
A pesar de que en el artículo se ha pretendido diferenciar las prácticas de *pintar el mayo* y *echar el ramo*, ambas mantienen un mismo contexto, objeto y motivación, pudiendo confirmar que una es resultado y evolución de la otra, como así se desprende del relato de Planchuelo (1954: 180s):

*«Una costumbre muy extendida en toda la Mancha y también en el Campo de Montiel, es lo que se llama echar el Ramo. Cuando terminan de escribir el verso manchan la fachada lanzando sobre ella parte de la pintura que han empleado para pintar el ramo y escribir el verso».*

En el caso de Albaladejo no era precisamente así, la tradición de las *enramas*, desaparecida desde hace décadas en esta población, se realizaba disolviendo azulete en un cubo de agua que arrojaban contra la fachada de la casa, dejándola totalmente manchada, sin versos ni dibujos previos, a modo de gamberrada, por lo que el alcalde obligaba a los mozos, una vez consumada la acción, a limpiar todas las fachadas del pueblo mancilladas por estos (Plaza, 1990: 123s). En Castellar de Santiago, donde en las décadas de entre siglos aún se mantenía esta práctica de *echar la enramá*, no resultaba bien visto por los vecinos dado el deterioro que ocasionaban en las fachadas al tirar un cubo de azulina contra la misma (*Ibid.*: 134). Acto que en otras localidades manchegas se llevaba a cabo a modo de desafío, generalmente por animadversión o despecho en respuesta al rechazo sufrido, como en sucedía en Daimiel (Moreno *et al.*, 2000: 200).

Según testimonio del pedroteño Gregorio Rabadán, uno de los impulsores y mantenedores del mayo manchego de Pedro Muñoz, el cortejo musical propio de las rondas de mayos que allí se hacían no siempre era bien recibido:

*«cuando las familias del novio y la novia no se llevaban muy bien las rondallas solían terminar pasadas por agua. La pequeña venganza que le quedaba entonces*



**Fig. 5:** Cózar. Antiguo ramo de azulete cubriendo ventana y puerta de la casa sita en la calle Fray Gregorio nº 3 (mayo 2014).

*al novio humillado consistía en decorar la fachada de su amada derramando sobre ella un bote de pintura, en lugar de pintar bonitas macetas como era la costumbre»<sup>1</sup>.*

Y es precisamente en este sentido de transgresión donde el concepto de *pintar el mayo* y el de *echar el ramo* o la *enramá*, presentan diferencias más significativas. Resulta difícil entender el proceso de evolución llevado a cabo en estas manifestaciones gráficas, pasando de los primorosos dibujos florales que diferentes autores de los años cuarenta y cincuenta destacan en sus narraciones respecto a la elaboración de mayos, a la práctica de man-

char deliberadamente las fachadas de forma precipitada y generalmente embozada por el anonimato del autor.

En el contexto del cortejo o declaración amorosa, se han localizado manifestaciones gráficas en forma de ramos o mayos en poblaciones como Cózar (Figs. 5 y 6) y Torrenueva (Fig.7), sin que por ello podamos descartar la práctica de esta tradición en otras localidades de la comarca, dado que la costumbre de embadurnar la fachada de la mujer pretendida, tirando o salpicando cubos de pintura en la pared, ha sido experimentada en la mayoría de los pueblos del Campo de Montiel.

## 6. MAYOS EN FORMA DE LETREROS O ALBRICIAS

Bajo el patronímico de *mayo*, totalmente descontextualizado de su originaria condición como mera declaración amorosa, pero con idéntica finalidad de exposición pública, encontramos en diferentes poblaciones de la comarca manifestaciones gráficas circunscritas en el tiempo y espacio del ciclo primaveral. Manifestaciones escritas en las paredes sobre hechos, conductas, cualidades o atributos de terceras personas cuyos textos dan comienzo siempre con el enunciado de Mayo.

<sup>1</sup> *El Común de La Mancha*. 28 de abril 2000, p.47.





**Fig. 6:** Cózar. Ramos de azulete echados deliberadamente en la fachada del nº 14 de la calle Poza del Bronco (mayo de 2014).



**Fig. 7:** Torrenueva. Ramos de azulete tirados deliberadamente en las paredes de una misma casa situada por frente en la calle Marcos Martín nº 25, y de lado en la calle Cruces 58 (mayo 2014).





**Fig. 8:** Alhambra. Palimpsesto en el que se observan diferentes mayos localizados en la calle Beato Juan de Ávila. Foto del autor, 11 de marzo 2016.

Actualmente es en Alhambra donde más profusamente proliferan este tipo de manifestaciones, a pesar de la prohibición expresa del consistorio de realizar pintadas: «tanto en la vía pública como en fachadas de edificios públicos o particulares, mobiliario urbano, arbolado, estatuas, monumentos y, en general, sobre cualquier elemento del paisaje de la ciudad»<sup>2</sup>, disposición recogida en el punto 1 del artículo 41 de sus Ordenanzas Municipales, considerando esta práctica como infracción muy grave, lo que no impide que se siga manteniendo la tradición.

En el mismo contexto temporal y muy similares a los mayos tipo letrero de Alhambra, se han documentados en poblaciones como Cenizate, en la vecina provincia de Albacete, donde son conocidos como *albricias*. Según describe Isidro Martínez, estas albricias tenían un carácter amoroso o burlesco y solían escribirse en verso. Se pintaban de madrugada por los jóvenes del pueblo de manera anónima y la destinataria de una albricia desagradable procuraba borrarla antes de que los vecinos tuvieran ocasión de leerla (Martínez, 2001: 46).

Con sentido de anuncio o mensaje recoge la paremiología el significado de albricia: *Mensajero alegre, albricias tiene* (Correas, 1924: 308), o este otro refrán: *Albricias madre, que pregonan a mi padre* (*Ibid.*: 25). Y es precisamente bajo ese razonamiento con el que Cobarrubias lo colige: «el padre Guadix dice fer nombre Arabigo del nombre Albaxara, que vale anunciación». O bajo otra acepción:

<sup>2</sup> BOPCR. Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real N° 123. 12 de octubre 2012,

«*Latine Estreneaearum. Euangelium. bonum nuntium: lo que se da al que nos trae algunas buenas nuevas*» (Covarrubias, 1611: 34).

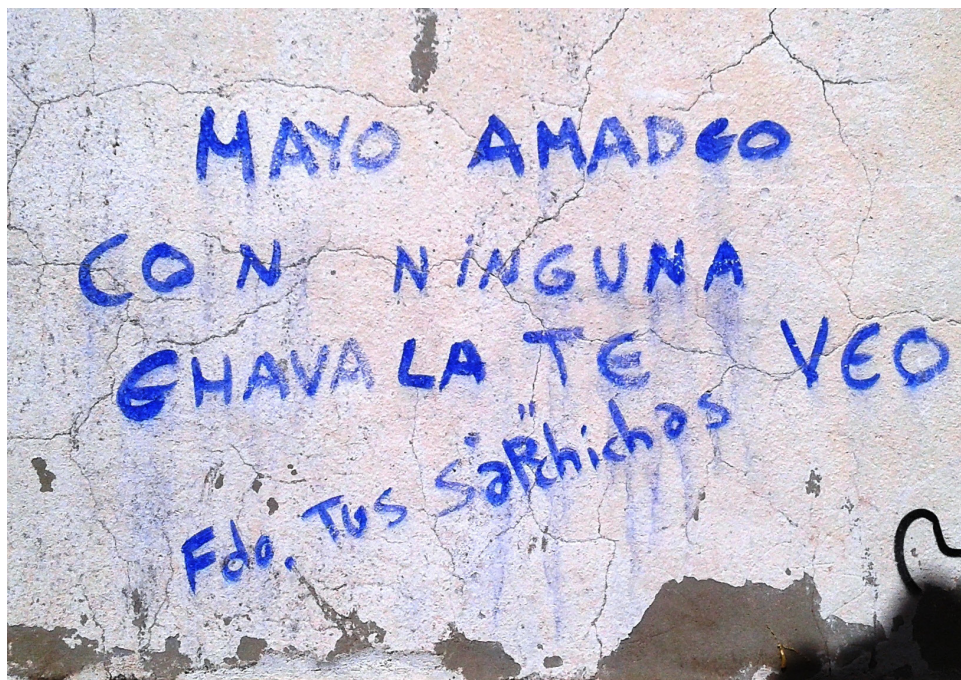
Las características principales que presentan estos mayos o albricias localizados en Alhambra son los siguientes:

- Los mensajes escritos están referidos a personas de ambos sexos, predominando los nombres propios sobre los apodos (Mayo Matea, Mayo Miguel Ángel, Mayo Amadeo, Mayo Paloma).
- Anuncian carencias amorosas, actividades o formas de vida sancionables, crítica social respecto a condiciones y actitudes personales, así como usos y costumbres.
- No resulta común que se acompañen de iconografía de tipo amoroso, como el dibujo de corazones o abreviaturas de “te quiero” (TK) u otras parecidas.
- En algunos casos, al final del texto figura una hora determinada, posiblemente referida a la hora en fue realizado el mayo, o la firma ficticia de los autores.
- La mayoría de las pinturas localizadas están realizadas sobre muros de solares o viejas casas deshabitadas, solo en algunos casos se localizan sobre nuevas construcciones o viviendas habitadas.

Poco o nada tiene que ver estas manifestaciones públicas con la ya desaparecida costumbre alhambreña de los Aleluyas, practica de cortejo consistente en escritos anónimos de corte amoroso que los jóvenes introducían por las ventanas de las pretendidas la madrugada del domingo de Resurrección (Moya, 2012: 117).

Al igual que en Alhambra, también pueden advertirse pinturas similares en otras localidades de la comarca, como sucede en Ossa de Montiel que, a diferencia de los mayos de Alhambra, no figura en su encabezado la palabra MAYO, la pintura utilizada es de color verde y está realizada con aerosol. La escritura evidencia códigos estilísticos muy generalizados actualmente con el uso de abreviaturas y la omisión o cambio de unas silabas por otras (Fig. 10). Tradición que también pervive en Povedilla, población de la provincia de Albacete cercana a Alhambra, donde es conocida como “*escribir los ramos*”. En este caso los carteles sí mantienen el carácter amoroso originario y son pintados por los quintos con una brocha y azulete, un poco aguado, en la pared blanca de la chica a la que pretenden. (Montero, 1993: 24).

Las pintadas de mayos estudiadas por Isabel Carrasco en Torrenueva son de tipo amoroso, destacándose en su escritura la inclusión de la palabra MAYO en letra mayúscula, continuando el escrito con el nombre de la persona determinada,



**Fig. 9:** Alhambra. Mayo localizado, junto a otros, en la calle Beato Juan de Ávila. Foto del autor, 11 de marzo 2016.



**Fig. 10:** Ossa de Montiel. Letrero, localizado en la calle Colón nº 21 (mayo 2014).



algún mensaje generalmente en abreviatura (TQ, te quiero) y el dibujo de un corazón o el año de realización. Con esta tipología de pintada se observan hoy en día paredes con una aglomeración de mayos plasmados en distintos años:

*«conformando un palimpsesto que ha devenido en una suerte de espacio seguro. También se pueden observar algunos mayos en espacios que no están relacionados con la destinataria de la pintada, podría tratarse de una evolución de la costumbre que se prefiere hacer en zonas menos concurridas y que comienza a variar respecto al sentido original perdiendo la importancia de la ubicación y el contexto, con lo que se asimilaría a una firma» (Carrasco, 2020).*



**Fig. 11:** Alhambra. Mayo localizado en la calle Navarra nº 49. Foto del autor, 20 de febrero 2021.

Del mismo tipo que los mayos referenciados en Torrenueva se han localizado ciertos vestigios en Villamanrique con la palabra “MAYO” en mayúsculas, como comienzo de la escritura (Fig.12). En el caso de Castellar de Santiago, los mayos localizados se remontan a los primeros años de la década del dos mil. En estos se enuncia el nombre del destinatario o destinataria, ya que los hay en ambos sentidos (Fig. 13), generalmente expresan sentimientos de forma abreviada como por ejemplo TKM que viene a significar te quiero mucho, y van acompañados por algún

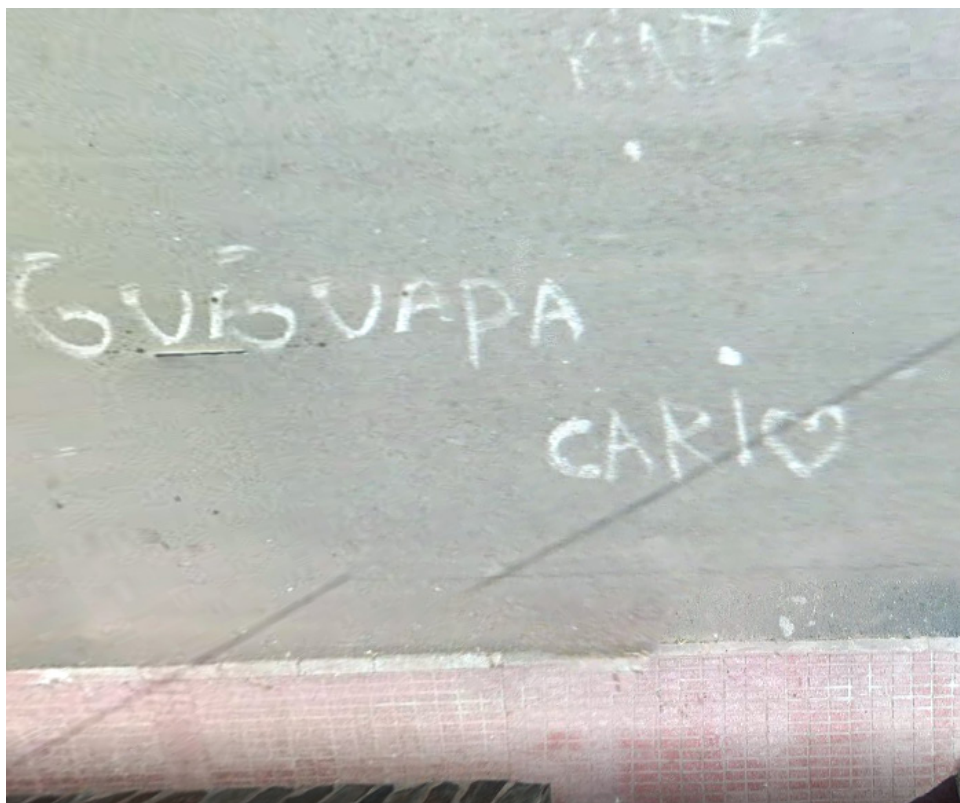


**Fig. 12:** Villamanrique. Mayo pintado en color negro en la zona superior derecha de la pared de una vieja casa en la calle Gracias nº 83 (mayo 2014).



**Fig. 13:** Castellar de Santiago. Mayo pintado con aerosol de color azul en la pared de un corral en la calle Cuesta Jeromo nº 11 (mayo 2006).





**Fig. 14:** Montiel. Letrero de corte amoroso dispuesto sobre el pavimento, localizado frente al nº 10 de la Avenida de Portugal (mayo 2014).

piropo. Se firman con la abreviatura de mayo en mayúsculas seguido del año (ej.: MAY 05 o M'03) tipo graffiti, y en la mayoría de los casos se han realizado con aerosol en colores azul o verde. Muestran una evidente evolución respecto a los referenciados por Clemente Pliego (2009: 438) en la misma población, entre los que incluye textos con «*frases de salutación primaveral y requiebros amorosos como: ¡Ha venido mayo, ¡mayo y te quiero!, ¡mayo y aún soltera!, ¡mayo y sin novio!*» .

En la avenida de Catilla-La Mancha de Montiel se pueden observar, totalmente descontextualizados en referencia a usos y costumbres propios del ciclo de mayo, restos de letreros con pintura blanca sobre el pavimento. Por el contrario, se ha localizado uno con temática e iconografía de ámbito amoroso frente al nº 10 de la Avenida de Portugal (Fig. 14), difícil situar en una temporalidad concreta, ya que no figura ningún tipo de datación ni firma, resultando sospechoso de haber sido realizado por un quinto, colectivo que, por otro lado, promovía cada año este tipo de actuaciones entre sus integrantes.

La transferencia de las pintadas de la pared al pavimento es consecuencia directa de esa hostilidad que señalábamos al comienzo por parte de las familias, que no veían con agrado el provocado deslucimiento de las fachadas de sus casas. El cambio resultó muy conveniente, ya que con él se evitaban contrariedades para ambas partes, y las molestias que suponían el limpiar las paredes de pintura que, dispuesta en el suelo, tiende a desaparecer rápidamente. En Alatoz (Albacete) perdura igualmente la costumbre de “*escribir letreros*”, más o menos poéticos, escritos en el suelo por parte de jóvenes de ambos sexos, pues no solo son los chicos los que pintan, también las chicas pintan letreros a los chicos (Montero, 1993: 23).

## 7. CONCLUSIONES

La importante metamorfosis que el mundo rural ha venido experimentado desde la segunda mitad del siglo XX, con un cambio evidente de formas de vida, ha propiciado la pérdida de infinidad de usos, costumbres y actitudes. Así pues, la pervivencia de tradiciones como las estudiadas en el artículo, muy abundantes en otro tiempo, está prácticamente desaparecida hoy en día en la mayoría de pueblos de la histórica comarca del Campo de Montiel, así como en el resto de La Mancha; es por ello que gran parte de los datos y testimonios referenciados atienden a épocas pasadas.

Las costumbres referidas al establecimiento de relaciones entre jóvenes han cambiado sustancialmente, así como las manifestaciones públicas de sentimientos, y la temporalidad específica establecida para ello. A pesar de esta realidad irreversible, el estudio certifica la pervivencia de algunas de ellas, convenientemente evolucionadas, muy interesantes que pueden determinar nuevas líneas de investigación a futuro.

## FUENTES DOCUMENTALES Y HEMEROGRÁFICAS

### FUENTES DOCUMENTALES

*BOPCR*. Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real.

### FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Centro de Estudios de Castilla La Mancha  
*El periódico del Común de La Mancha* (Tomelloso 1992 - )

## BIBLIOGRAFIA

- AMEZCUA, M. (1990): "La fiesta de los mayos en la provincia de Jaén". *Revista de Folklore*, 109: 17-24. Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular. Valladolid.
- CARRASCO, I. (03/09/2020): *Graffiti de mayo: pintadas de amor en Torrenueva*. En [www.ensayosurbanos.com](http://www.ensayosurbanos.com) (acceso: 05-IV-2021).
- CARO BAROJA, J. (1979): *La Estación de amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*. Ed. Taurus. Madrid.
- CLEMENTE PLIEGO, A. (2009): *Castellar de Santiago y el Campo de Montiel*. Diputación Provincial. Ciudad Real.
- COVARRUBIAS OROZCO, S. de (1611): *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid.
- CORREAS, G. (1924): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos y otra gran copia*. Madrid.
- DOMÍNGUEZ MORENO, J.M. (1997): "El mayo festivo por las tierras cacereñas". *Revista de Folklore*, 193: 18-26. Obra Social y Cultural de Caja España. Valladolid.
- ECHEVARRÍA BRAVO, P. (1951): *Cancionero Popular Musical Manchego*. CSIC. Madrid
- FIGUEROA SAAVEDRA, F. (2014): "La memoria del amor". En *El graffiti de firma*: 85-94. Ed. Minobitia. Madrid.
- GARCÍA MATOS, M.; SCHNEIDER, M. y FIGUERRAS, J. R. (1951): *Cancionero Popular de la Provincia de Madrid. Vol I*. CSIC-Instituto Español de Musicología. Barcelona-Madrid.
- HOMOBONO MARTÍNEZ, J.I. (2004): "Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades". *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 26: 33-76. Donostia.
- MARTÍNEZ GARCÍA, I. (2001): "Los mayos y las fiestas de primavera". *CENIZATE*, 1. Ayuntamiento de Cenizate. Cenizate.
- MAZUECOS SANCHEZ-PASTOR, R. (1956): "Hombres, Lugares y cosas de La Mancha. Apuntes para un estudio médico-topográfico de la Comarca". En *Los ramos de las novias. Fascículo VII*. Autoedición. Alcázar de San Juan.
- MONTERO CEBRIAN, R. M. (1993): *Ensayo sobre una fiesta popular: Los mayos en la Provincia de Albacete*. Vol. I. Zahora, Revista de Tradiciones Populares, 60. Diputación de Albacete. Albacete.
- MORENO, J.A.; FERNANDEZ-ESPARTERO, R. (2000): *Instantes de una vida. Daimiel. Costumbres y tradiciones populares*. Ed. Asociación Cultural Bolote. Ciudad Real.
- MOYA MALENO, F.J. (2012): *Noviazgo, boda y tornaboda en Castilla-La Mancha*". Federación de Comunidades Originarias de Castilla-La Mancha en la Comunidad de Madrid. Tomelloso (Ciudad Real).
- PLANCHUELO PORTALÉS, G. (1954): *Estudio del Alto Guadiana y de la altiplanicie del Campo de Montiel*. Instituto de Estudios Manchegos-CSIC. Madrid.
- PLAZA SÁNCHEZ, J. (1990): *La fiesta de los Mayos*. Diputación Provincial de Ciudad Real. Ciudad Real.
- SÁNCHEZ CARRERO, A (2002): *El mes de mayo. El tirón de las raíces. Estampas de un pueblo manchego en los 50*. Autoedición. Sevilla.
- VALBUENA PRAT, A (1943): *La vida española en la Edad de Oro según sus fuentes literarias*. Alberto Martín. Barcelona.

7

# REVISTA DE ESTUDIOS DEL CAMPO DE MONTIEL

2021

ISSN: 2172-2633  
ISSN-e: 1989-595X



# REVISTA DE ESTUDIOS DEL CAMPO DE MONTIEL



Colaboran





## Redacción, correspondencia y servicio de intercambio

Centro de Estudios del Campo de Montiel - CECM  
Plaza Mayor, 1 (Ayuntamiento)  
13328 - Almedina  
Ciudad Real, España  
recm@cecampomontiel.es  
www.cecampomontiel.es/recm/

## Maquetación

Pedro R. Moya Maleno

Edición patrocinada por el  
**AYUNTAMIENTO DE LA SOLANA**  
**AYUNTAMIENTO DE TORRE DE**  
**JUAN ABAD**

© De la edición: CECM

© De los contenidos: los autores.

*El CECM no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores de los contenidos.*

## FICHA CATALOGRÁFICA

Revista de Estudios del Campo de Montiel /  
Centro de Estudios del Campo de Montiel.- Vol. 7 (2021).-  
Almedina: Centro de Estudios del Campo de Montiel, 2021.  
*Rev. estud. Campo Montiel // RECM*  
170 x 227 mm.  
Bienal  
ISSN electrónico: 1989-595X  
ISSN papel: 2172-2633  
ISSN-L: 1989-595X  
III. Centro de Estudios del Campo de Montiel  
DOI Revista: 10.30823  
Área de conocimiento: Miscelánea



## Indización



# Revista de Estudios del Campo de Montiel

*Rev. estud. Campo Montiel // RECM*

recm@cecampomontiel.es  
www.cecampomontiel.es/recm

## Dirección Científica

Dr. Pedro R. Moya Maleno

## Coordinación Editorial

D. Fco. Javier Moya Maleno

## Consejo Editorial

Dr. Álvaro Sánchez Climent, Arqueólogo, España  
Dra. Carmen Pérez Peña, Universidad de Cádiz-INDESS, España  
Dr. Daniel García Martínez, CECM / Universidad Complutense de Madrid, España  
D. Esteban Jiménez González, CECM / Biblioteca Pública del Estado de Ciudad Real, España  
Dr. Jesús Francisco Torres Martínez, Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC), España  
Dr. José A. López Sánchez, Universidad de Cádiz-INDESS, España  
Dr. Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo, CECM / Universidad de Castilla-La Mancha, España  
Dra. Mercedes Jimenez García, Universidad de Cádiz-INDESS, España

## Consejo Asesor

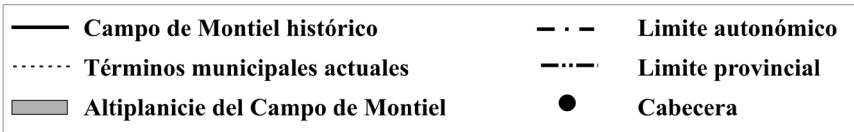
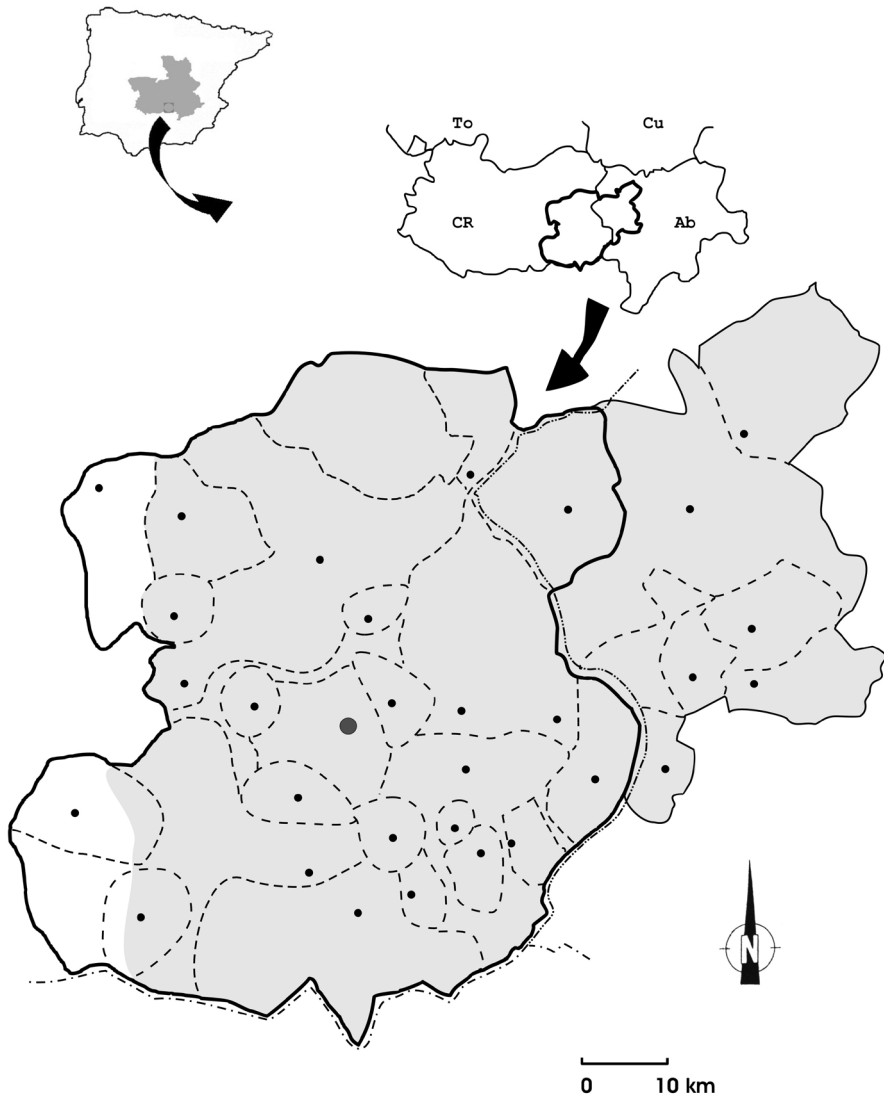
Dr. Alfredo Arcos Jiménez, Universidad de Castilla-La Mancha, España  
Dra. Ángela Madrid Medina, CECEL-CSIC, España  
Dr. Benito Navarrete Prieto, Universidad de Alcalá de Henares, España  
Dra. Concepción Fidalgo Hijano, Universidad Autónoma de Madrid, España  
Dra. Consolación González Casarrubios, Universidad Autónoma de Madrid, España  
Dr. Francisco Alfonso Valdivia Sevilla, Universidad de Sevilla, España  
Dr. Francisco Cebrián Abellán, Universidad de Castilla-La Mancha  
Dr. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, Estudios Superiores de El Escorial, España  
Dr. Francisco Parra Luna, Universidad Complutense de Madrid, España  
Dr. Gonzalo Martínez García, Universidad de Córdoba, España  
Dr. José Ignacio Ruiz Rodríguez, Universidad de Alcalá, España  
Dr. José Manuel Pedrosa Bartolomé, Universidad de Alcalá de Henares, España  
Dr. Juan Antonio González Martín, Universidad Autónoma de Madrid, España  
Dr. Juan José Pastor Comín, Universidad de Castilla-La Mancha, España  
Dr. Manuel Luna Samperio, Universidad Católica San Antonio de Murcia, España  
Dra. Marcela Cubillos Poblete, Universidad de Valparaíso, Chile  
Dra. María Esther Almarcha Núñez-Herrador, Universidad de Castilla-La Mancha-CECLM, España  
Dra. Rosario García Huerta, Universidad de Castilla-La Mancha, España

# Índice

	<u>Págs.</u>
GUADALUPE DÍAZ MUÑOZ: <i>Obituario. Justiniano Rodríguez Castillo: 1940-2020</i> .....	11-16
JESÚS POZO MARTÍNEZ: <i>Campo de Montiel y Sierra de Alcaraz: ríos de cabecera de cuatro cuencas hidrográficas ibéricas</i> .....	17-44
JOSÉ FAJARDO RODRÍGUEZ Y ALONSO VERDE LÓPEZ: <i>Leer el paisaje: la etnobiología como tema de estudio en el Campo de Montiel</i> ..	45-61
MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE: <i>La costumbre de ‘pintar mayos’ y ‘echar ramos’ en las paredes del Campo de Montiel. El ocaso de una tradición</i> .....	63-83
ÁLVARO ROMERA SOTILLO Y CARLOS JIMÉNEZ-JIMÉNEZ: <i>Las campanas y sus toques en Torre de Juan Abad</i> .....	85-121
SOLEDAD MUÑOZ OLIVER: <i>Mercados matrimoniales entre municipios rurales de la comarca Campo de Montiel. El caso de Ossa de Montiel (Albacete) y Villahermosa (Ciudad Real)</i> ...	123-163
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA Y CARLOS FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL: <i>Construcción y administración de los edificios religiosos de un lugar del Campo de Montiel: Alcubillas (1478-1550)</i> .....	165-191
CARLOS SÁNCHEZ MOLINA: <i>Familia, patrimonio y poder en la España moderna: el regidor de Villanueva de los Infantes Francisco Fernández Buenache, 1574-1636</i> .....	193-262
FRANCISCO JOSÉ PÉREZ-SCHMID FERNÁNDEZ: <i>Desde el Campo de Montiel: colonos españoles en Sierra Morena</i> .....	263-289
BERNARDO SEVILLANO MARTÍN: <i>Reparos de los batanes del Sitio de Ruidera en 1713</i> .....	291-311
<b>NORMAS DE PUBLICACIÓN</b>	313-314

# Summary

	<u>Pages</u>
GUADALUPE DÍAZ MUÑOZ: <i>Obituary. Justiniano Rodríguez Castillo: 1940-2020.....</i>	11-16
JESÚS POZO MARTÍNEZ: <i>Campo de Montiel and Sierra de Alcaraz: Headwater Streams from Four Iberian River Basins.....</i>	17-44
JOSÉ FAJARDO RODRÍGUEZ Y ALONSO VERDE LÓPEZ: <i>Reading the landscape. Ethnobiology as a Research Field in Campo de Montiel</i>	45-61
MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE: <i>The Custom of painting Mayos and Bouquets on the Walls of the Campo de Montiel. The Twilight of a Tradition.....</i>	63-83
ÁLVARO ROMERA SOTILLO Y CARLOS JIMÉNEZ-JIMÉNEZ: <i>The Bells and their Ringing in the Village of Torre de Juan Abad.....</i>	85-121
SOLEDAD MUÑOZ OLIVER: <i>Marriage Markets between Rural Municipalities in the Campo de Montiel Region. The Case of Ossa de Montiel (Albacete) and Villahermosa (Ciudad Real)</i>	123-163
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA Y CARLOS FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL: <i>The Construction and Management of the Religious Buildings in a Place of the Campo de Montiel: Alcubillas (1478-1550).....</i>	165-191
CARLOS SÁNCHEZ MOLINA: <i>Family, Heritage and Power in Modern Spain: The Alderman of Villanueva de los Infantes Francisco Fernández Buenache, 1574-1636.....</i>	193-262
FRANCISCO JOSÉ PÉREZ-SCHMID FERNÁNDEZ: <i>From Campo de Montiel: Spanish Settlers in Sierra Morena.....</i>	263-289
BERNARDO SEVILLANO MARTÍN: <i>Fulling Mills of Ruidera Site repairs in 1713.....</i>	291-311
<b>PUBLICATION GUIDELINES</b>	313-314



## Índice

	Págs.
GUADALUPE DÍAZ MUÑOZ: <i>Obituario. Justiniano Rodríguez Castillo: 1940-2020</i> .....	11
JESÚS POZO MARTÍNEZ: <i>Campo de Montiel y Sierra de Alcaraz: ríos de cabecera de cuatro cuencas hidrográficas ibéricas</i> .....	17
JOSÉ FAJARDO RODRÍGUEZ y ALONSO VERDE LÓPEZ: <i>Leer el paisaje: la etnobiología como tema de estudio en el Campo de Montiel</i> .....	45
MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE: <i>La costumbre de 'pintar mayos' y 'echar ramos' en las paredes del Campo de Montiel. El ocaso de una tradición</i> .....	63
ÁLVARO ROMERA SOTILLO y CARLOS JIMÉNEZ-JIMÉNEZ: <i>Las Campanas y sus toques en Torre de Juan Abad</i> .....	85
SOLEDAD MUÑOZ OLIVER: <i>Mercados matrimoniales entre municipios rurales de la comarca Campo de Montiel. El caso de Ossa de Montiel (Albacete) y Villahermosa (Ciudad Real)</i> .....	123
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA y CARLOS FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL: <i>Construcción y administración de los edificios religiosos de un lugar del Campo de Montiel: Alcubillas (1478-1550)</i> .....	165
CARLOS SÁNCHEZ MOLINA: <i>Familia, patrimonio y poder en la España moderna: el regidor de Villanueva de los Infantes Francisco Fernández Buenache, 1574-1636</i> .....	193
FRANCISCO JOSÉ PÉREZ-SCHMID FERNÁNDEZ: <i>Desde el Campo de Montiel: colonos españoles en Sierra Morena</i> .....	263
BERNARDO SEVILLANO MARTÍN: <i>Reparos de los batanes del Sitio de Ruidera en 1713</i> .....	291
NORMAS DE PUBLICACIÓN	313

## Colaboran



Excmo. Ayuntamiento  
de La Solana



Excmo. Ayuntamiento  
Torre de Juan Abad